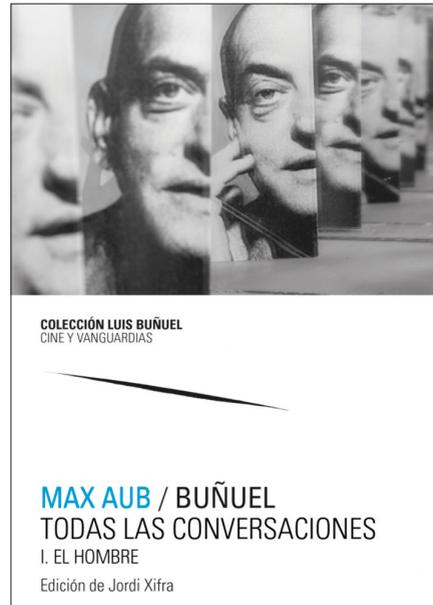


## *Max Aub / Buñuel. Todas las conversaciones*

XIFRA, J. (ed.), *Max Aub / Buñuel.  
Todas las conversaciones*, Zaragoza,  
Prensas de la Universidad de  
Zaragoza, 2020, 1049 pp.

Guy H. Wood<sup>1</sup>  
Investigador independiente



En su Introducción, Jordi Xifra afirma que el objetivo de su nueva edición de las conversaciones entre Max Aub, Luis Buñuel y los familiares, amigos y colaboradores del realizador aragonés es ampliar y actualizar las de sus precursores: Álvarez (1985), Peire (2013), Antequera (2014) y Jones (2017). A ese fin, ha recopilado la totalidad de los espontáneos informes orales —de ahí conversaciones y no entrevistas— que el novelista grabó o mecanoscrió con una variopinta multitud de interlocutores entre 1968 y 1972. Aub tenía la intención de utilizarlos como las basas de una obra híbrida que pensaba titular *Buñuel, novela*. El 18 de julio de 1968 esboza su proceder en una carta a su amigo calandino: «yo no puedo hacer este libro más que hablando contigo, contando las cosas que sé [...] y no puedo contar sin tu consentimiento y lo que no sé me tendrías que decir [...] no se trataría de sentarnos frente a frente sino hablar después de comer, o antes, con tinto o blanco, en México, en París» (p. 17). A vuelta de correo (25.V.1968) contesta Buñuel: «Acepto tu proposición [...] Hablaremos y sobre todo beberemos» (p. 18). Es obvio que la idea de colaborar en un libro les hacía ilusión a los dos apátridas. Aún más, el literato contaba con una estrategia y un ayudante milenarios: *In vino veritas*.

1 Dirección de contacto: gwood@oregonstate.edu.

Desgraciadamente, el fallecimiento del literato en 1972 puso fin a aquellos planes. No obstante y como avalan estas quintillizas editoriales, la «mastodóntica labor compiladora» (pp. 15-16) aubiana no se realizó en vano, ya que para el interesado en el cineasta esta nueva adición a las historias orales buñelianas constituye una aproximación imprescindible al universo del realizador. A pesar de que Xifra puntualice que su recopilación solo pretende ser «un eslabón más del *work in progress*» (pp. 15-16) sobre estos coloquios —están pendientes de una catalogación y siempre puede haber más descubrimientos—, los dos volúmenes de *Todas las conversaciones* ponen de manifiesto las «*massive contradictions*» (Evans) del realizador —«Soy revolucionario, pero la revolución me espanta. Soy anarquista, pero estoy totalmente en contra de los anarquistas» (p. 560) y el «enigma sin fin» (Sánchez Vidal)— «Hay a menudo en sus películas *gags* que son tan personales que no son percibidos por nadie» (Ado Kyrou, p. 619) que ha sido y sigue siendo Luis Buñuel. Sin duda, todo lo que atesoran estos tomos está destinado a arrojar más luz sobre el director y su filmografía.

Si asombra lo que hizo Aub, impresiona también la igualmente paquidérmica labor de Xifra: traducir —en algunos casos— y corregir —en otros— a sus precursores, además de reconstruir este maremágnum biográfico-sociohistórico-cultural de forma que resultase tan accesible para el fan buñeliano como para el estudioso del realizador. El Volumen I, *El hombre*, traza las principales etapas que jalonaron la vida y obra de Buñuel: “Infancia y adolescencia (1900-1917)”, “Madrid (1917-1925)”, “París, Hollywood y pasos por Madrid (1925-1932)”, etc. Estas se dividen, asimismo, en apartados; por ejemplo, la madrileña consta de cuatro —‘Llegada a Madrid’, ‘La Residencia de Estudiantes, Federico García Lorca y otras amistades’, etc.— que facilitan la comprensión de la vida tan trashumante como aventurera del realizador.

El montaje cronológico-biográfico del Volumen I y los comentarios yuxtapuestos en torno a las distintas películas buñelianas permiten al lector enfocarse en determinado momento de su vida y correlacionarlo con lo dicho sobre su cinematografía del mismo periodo. Por ejemplo, en las conversaciones sobre la primera estancia de Buñuel en París y el rodaje de *Un perro andaluz* a finales de los años veinte, Santiago Ontañón recuerda: «un día [José] Moreno Villa bajó a desayunar a la Residencia muy impresionado porque había soñado que, afeitándose con una navaja, se había cortado el ojo» (p. 322). Hay que preguntarse si una de las secuencias más surrealistas y uno de los *slashers* más célebres de la historia del séptimo arte se inspiraron en la pesadilla de Moreno Villa, y no en los sueños que Buñuel y Dalí se contaron mientras que colaboraron en la redacción del guion de su ópera prima.

Estas remembranzas informan y amenizan la lectura a veces dilatada de *Todas las conversaciones*.

El Volumen II, *El artista*, tiene una estructura temática —“Las vanguardias y sus protagonistas”, “El oficio de cineasta”, “Política”, etc.—, motivos que, según su extensión, también se dividen en apartados. De nuevo, la información biográfica y temática se concadenan de manera que el lector concienzudo pueda ir profundizando en el mundo cultural y el ambiente profesional en los que faenó Buñuel. “El oficio de cineasta” es, seguramente, el apartado más interesante para el estudioso, ya que, como anota Xifra, sus conversaciones: «incluyen a los principales analistas de la obra de Buñuel y a sus colaboradores más estrechos [...] aquellos que han analizado o vivido su experiencia como cineasta» (p. 615). *El artista* acorrala también anécdotas y opiniones acerca de los rodajes, las redacciones de guiones, los *gags* y las relaciones de Buñuel con los actores, cineastas y productores que colaboraron con él en la realización de sus films.

Este tomo recopila dos entrevistas propiamente dichas. La primera, entre Artela Lusuviga S. J. y Buñuel, va seguida de una conversación de Aub con el jesuita, quien afirma sobre el cine del historiado realizador ateo que «es casi mejor comprendido por los eclesiásticos que por los civiles» (p. 757). La segunda se titula “Buñuel psicoanalizado”, y resulta ser una extensa aproximación freudiana a varios films buñuelianos llevada a cabo por el psicoanalista mexicano Fernando Césarman y su esposa que se publicó en 1976 en un libro polémico titulado *El ojo de Buñuel. Psicoanálisis desde una butaca*. Anota Xifra acerca su transcripción: «hemos tenido que intervenir en no pocas ocasiones para clarificar el texto y la lectura» (p. 831). Aun así, la travesía de estas ciento treinta y seis páginas pondrá a prueba la paciencia del lector. No obstante, las exégesis de los mexicanos entroncan con las observaciones aclaratorias de los otros dialogadores acerca de algunas de las películas más opacas —*Nazarín*, *Simón del desierto*, *La Vía Láctea*— de Buñuel. De ahí su valor.

Normalmente, cada etapa o apartado de los dos tomos se inicia con un diálogo entre Aub —en cursiva— y Buñuel —en letra redonda; letras, por cierto, casi indistinguibles—. Son coloquios que pretenden orientar al lector antes de que se adentre en lo que recuentan los otros interlocutores. Lo dicho por Buñuel en *El hombre* sobre su larga estancia en la Residencia de Estudiantes —los comentarios de esta etapa ocupan ciento treinta y dos páginas del Volumen I— no tiene desperdicio. Por ejemplo, afirma que «estaba mucho más cerca de Dalí, de su manera de pensar y todo;

pero a Federico le debo mucho más: me descubrió mucho más mundo» (p. 124). Y pasa a aseverar sobre el poeta y dramaturgo andaluz: «para que no haya equívocos, que para nosotros un marica era tan hombre como un hombre cualquiera, o tan mujer como otra. Era marica. ¡Qué le vamos a hacer! Nació así» (p. 129). Estos diálogos preliminares entre los dos colaboradores constituyen algunos de los pasajes más sustanciosos de los dos tomos. *In vino veritas*.

Hay otros muchos aspectos de *Todas las conversaciones* dignos de destacarse. Consciente de la envergadura de su recopilación, así como del paso del tiempo, Xifra va ensanchando los horizontes de sus lectores —sobre todo los de generaciones más jóvenes y de los extranjeros— a través de un atinado uso de notas a pie de página. Las que versan sobre los interlocutores constituyen un sucinto *Quién es quién* acerca de los individuos que desempeñaron algún papel en la vida y obra de Buñuel. Los dos Índices —onomástico y temático de los dialogadores— forman otro logro notable. Se agradecerán porque posibilitan a uno acercarse a Buñuel de acuerdo con su necesidad de precisión, o sencillamente para satisfacer alguna curiosidad. Además, ayudan a separar la cizaña —léanse las suposiciones y elucubraciones que salpican el texto— del buen grano. La “Filmografía de Luis Buñuel citada” será otro apoyo valioso, sobre todo, para el que desee encontrar información sobre determinada(s) película(s).

Mucho más que «un pedazo de la historiografía buñueliana» (p. 9), *Todas las conversaciones* es una rigurosamente reelaborada y bien pensada reconstrucción del cajón de sastre dialogado aubiano. Hasta que haya nuevos descubrimientos sobre Buñuel, su cine y sus tiempos, todo interesado en el cineasta estará en deuda con Jordi Xifra.